

LA CAPACIDAD DE AGENCIA ANTE LA ESPERA INCIERTA: EL CASO DE PERSONAS EN IN/MOVILIDAD EN LA FRONTERA SUR DE MÉXICO

AGENCY CAPACITY AT UNCERTAIN WAITING PERIODS: THE CASE OF PEOPLE FACING IM/MOBILITY AT THE SOUTHERN MEXICAN BORDER

Carmen Fernández Casanueva*

Frida Zárate Alvear**

Fecha de recepción: 02 de septiembre de 2025 • Fecha de aprobación: 21 de enero de 2026.

Resumen: En el presente artículo, buscamos examinar el impacto de la espera no deseada e indefinida en las transformaciones de las trayectorias migratorias. Nos interesa explorar la capacidad de agencia de las personas migrantes desde la conceptualización de Emirbayer y Mische (1998) en estos momentos de incertidumbre a partir de la necesidad de esperar. Algunas preguntas que nos hacemos son estas: ¿Cuál es el rol de la esperanza por lograr el objetivo inicial de llegar a la Unión Americana? ¿Qué posibilidades de maniobra y decisión hay ante la incertidumbre? ¿Qué rol juega el desgaste ante condiciones de precariedad en las decisiones en torno a los planes migratorios? ¿Cómo influyen los recursos de información previa y apoyo de vínculos en la capacidad de agencia? Partimos del trabajo de campo cualitativo realizado entre 2023 y 2024 con personas adultas de distintas nacionalidades que residían en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, a la cual identificamos como un nuevo nodo de espera dentro del corredor migratorio de Sur y Centroamérica a EE. UU.

Palabras clave: Capacidad de agencia; Chiapas; frontera sur de México; nodos de espera; Tuxtla Gutiérrez.

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Sureste, México, cfernecas@gmail.com.

** Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Sureste, México, frida.zarate2000@gmail.com.

Abstract: The present article seeks to examine the impact of unwanted and indefinite waiting on the transformations of migratory trajectories. In particular, we are interested in exploring agency capacity among migrants during these moments of uncertainty due to the need to wait. Some of the questions we ask are: What role does hope play in achieving the initial goal of reaching the United States? What options for maneuvering and decision-making exist amid uncertainty? How does the wear and tear of precarious conditions influence decisions regarding migration plans? How do resources such as prior information and support from social networks impact one's capacity for agency? For this work, we draw on qualitative fieldwork conducted between 2023 and 2024 with adult migrants of various nationalities residing in the city of Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, which we identify as a new waiting node within the South and Central American migration corridor to the United States.

Keywords: Agency capacity; Chiapas; Mexican southern border; waiting nodes; Tuxtla Gutiérrez.

Résumé: Nous cherchons dans le présent article à examiner l'impact de l'attente non désirée et indéfinie sur les transformations des trajectoires migratoires. Nous sommes particulièrement intéressés par l'exploration de la capacité d'agence des personnes migrantes, depuis la conceptualisation d'Emirbayer et Mische (1998) dans ces moments d'incertitude à partir de la nécessité d'attendre. Certaines questions que nous nous posons sont: quel est le rôle de l'espoir pour atteindre l'objectif initial d'arriver à l'union américaine? Quelles sont les possibilités de manœuvre et de décision face à l'incertitude? Quel rôle joue l'usure dans des conditions de précarité, dans les décisions sur les plans migratoires? Comment les ressources d'information préalable et de soutien des liens influencent-elles la capacité d'agence? Pour ce travail, nous partons du travail sur le terrain qualitatif effectué entre 2023 et 2024 avec des adultes de différentes nationalités résidant dans la ville de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, lequel nous identifions comme un nouveau nœud d'attente dans le couloir migratoire du Sud et de l'Amérique centrale aux États-Unis.

Mots-clés: Capacité d'agence; Chiapas; frontière sud du Mexique; nœuds d'attente; Tuxtla Gutiérrez.

Desde diversos estudios, la literatura sobre migración ha demostrado que el tránsito en la movilidad humana no es ni inmediato ni lineal (p. ej., Düvell 2006; Hess 2012; Collyer 2010; Papadopoulou-Kourkoula 2008); entre el lugar de origen y el destino deseado, las experiencias migratorias se moldean y transforman. A partir de ello, nuestro principal interés en este artículo es discutir el rol de la agencia de hombres y mujeres migrantes que se encuentran en ciudades clave en la frontera sur de México para sobrevivir y hacer frente a un contexto marcado por políticas migratorias cambiantes e inciertas que impulsan la desaceleración en su movilidad, orillándolas a esperas indefinidas a lo largo de sus trayectorias hacia EE. UU. Con este fin, compartimos los resultados de la investigación realizada entre 2022 y 2024 dentro del proyecto que enmarca las contribuciones de este número especial en las ciudades de Tenosique, en el estado de Tabasco, y Tuxtla Gutiérrez y Tapachula, en el estado de Chiapas.¹

Buscamos contribuir al debate en torno a la migración contemporánea analizando cómo opera la capacidad de agencia de personas en movilidad, forzadas a enfrentar tránsitos interrumpidos y periodos de pausas indefinidas a lo largo de estos. La discusión en torno a la espera ha procurado entender la migración contemporánea como un proceso complejo marcado por políticas de externalización de las fronteras en el cual el tránsito es cada vez más fragmentado, provocando que las migraciones no sean directas ni continuas, llevando a las personas migrantes a aceptar que sus tránsitos muy probablemente serán largos y requerirán de múltiples pausas (p. ej., Hess 2012; Collyer 2010; Musset 2015). Se ha descrito también la presencia de personas varadas o bloqueadas debido a estas esperas forzadas, en las que irrumpe la sensación de «atrapamiento» al estar en sitios no planeados por periodos más largos de los deseados (p. ej., Dowd 2008; Chetail y Braeunlich 2013; Odgers-Ortiz, Olivas Hernández y Bojorquez-Chapela 2023); se ha documentado como, ante un contexto geopolítico y social que impide una movilidad directa y segura, surgen distintas maneras para sobrevivir mediante esperas activas (Correa, Bortolotto y Musset 2013, 18). Incluso, se ha documentado la capacidad de las personas para operar colectivamente y desarrollar nuevas estrategias para continuar con el camino al norte a partir de la hipervisibilidad en grupos numerosos o caravanas (Varela Huerta 2020).

Algunas de estas discusiones recalcan que las personas no son pasivas, sino que, por el contrario, actúan ante un contexto adverso, políticamente inducido y tolerado, que dificulta e incluso bloquea su trayectoria migratoria; dicho de otra manera, la inmovilidad está cargada de movilidad, de ahí que entendamos a las y los migrantes como personas en movilidad/inmovilidad. Tanto movilidad

como inmovilidad,² como señala Mimi Sheller (2018, 2), están entrelazadas «no como opositores binarios sino como constelaciones dinámicas de múltiples escalas, prácticas simultáneas y significados relacionales». Y es en este sentido que resulta clave ir más allá de reconocer que las personas se adaptan a esta realidad buscando formas para sobrevivir y lograr sus objetivos originales de migración. Examinar cómo opera la agencia contribuye a la discusión porque nos permite no solo reconocerla como capacidad de respuesta ante el contexto, sino que nos da la oportunidad de desmenuzar la forma en que impulsa la creatividad de múltiples maneras: maniobrar y crear nuevos modos de sobrevivencia ante la adversidad, buscar objetivos y destinos alternativos o lograr el objetivo de llegar al norte, además de poner su huella en el contexto en donde estas personas se encuentran.

Así, partiendo del concepto de agencia como herramienta analítica, exploremos el actuar de las personas ante esperas no deseadas: las diferentes formas en que se viven y se actúa ante ellas, las decisiones que se toman y cómo se toman, la variabilidad en la capacidad de maniobra ante ellas. Algunas preguntas que nos hacemos son estas: ¿Cuál es el rol de la esperanza por lograr el objetivo inicial de llegar a la Unión Americana? ¿Qué posibilidades de maniobra y decisión hay ante la incertidumbre? ¿Qué rol juega el desgaste ante condiciones de precariedad en las decisiones en torno a planes migratorios? ¿Cómo influyen los recursos de información previa y apoyo de vínculos en la capacidad de agencia?

Para ello, retomamos la perspectiva de Mustafa Emirbayer y Anne Mische (1998), quienes entienden la agencia de forma compleja, tridimensional, y no como un simple sinónimo de *acción* o de *actuar*. La desagregan en elementos o dimensiones, explicando que las decisiones y acciones de las personas están relacionadas con su pasado, su presente y su futuro, entendidos estos no como secuenciales, sino como dimensiones traslapadas que actúan de forma simultánea. En este sentido, conceptualizan la agencia como «un proceso de involucramiento social temporalmente establecido, informado por el pasado (en su aspecto habitual), pero orientado hacia el futuro (como su capacidad para imaginar posibles alternativas) y hacia el presente (como la capacidad para contextualizar el pasado habitual y proyecciones futuras dentro de las contingencias del momento)» (963).

Examinar la agencia durante la espera nos ayuda a entender qué hacen las personas, qué deciden, cómo la sobreviven y resignifican. Contribuye, además, a avanzar en el conocimiento sobre este tiempo-espacio de una trayectoria migratoria, el cual cobra protagonismo tanto en la vida de las personas como en los territorios que estas recorren y en donde permanecen de manera indefinida.

En la siguiente sección presentamos la metodología de la investigación. Posteriormente, hablaremos del contexto en el que se sitúa nuestro análisis y de cómo surge un nuevo nodo de espera en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. A continuación, en la sección «Anotaciones conceptuales» disgregaremos los elementos que sobre la agencia identifican Emirbayer y Mische (1998), y presentaremos cómo entendemos al capital social y a las redes sociales desde Coleman (1988) y Bourdieu y Wacquant (1992). Una vez sentadas las bases, en las siguientes dos secciones exploraremos la agencia de personas en contexto de espera en Tuxtla Gutiérrez. Primero, a partir de analizar el caso de dos mujeres, Martina y Lizeth, exploraremos cómo es que la capacidad de agencia está directamente relacionada con el acceso a redes o vínculos sociales y a recursos de distinta naturaleza. Después, con el caso de María, analizaremos cómo funciona la agencia de acuerdo a la composición de sus tres dimensiones clave. Para cerrar, presentaremos algunas reflexiones sobre el rol de la agencia moldeando tanto a la vivencia de esperar como a los espacios mismos en donde estas esperas tienen lugar.

Sobre la investigación

El análisis en este artículo surge de una investigación amplia como parte del proyecto «Justicia espacial para personas en in/movilidad en entidades consideradas temporales, o de paso, y las comunidades que las reciben: Iniciativas desde la frontera sur de México», en donde hemos llevado a cabo trabajo de campo en entidades clave de Tabasco y Chiapas. De manera específica, para este artículo, nos basamos en el trabajo de campo realizado en Tuxtla Gutiérrez, en los años 2023 y 2024, en que realizamos observación de espacios y entrevistas.

La observación de espacios la registramos en fichas. Nos interesó identificar sitios en donde permanecen las personas mientras esperan: cómo experimentan/viven esos espacios y con quiénes los comparten. En relación a las entrevistas, llevamos a cabo veinte en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, con hombres y mujeres, personas viajando solas o en grupos familiares, originarios de Venezuela, Ecuador, Salvador y Honduras. En estos diálogos buscamos indagar en aspectos generales sobre su trayectoria migratoria, sobre las estrategias de sobrevivencia ante la necesidad de esperar, acerca de los vínculos preexistentes y creados en el camino y sobre los planes modificados y proyectados; de estos diálogos, para el presente análisis, buscamos identificar el rol de la agencia. Esos veinte testimonios, y muchos más, considerando otras ciudades de Chiapas y Tabasco en donde

realizamos entrevistas,³ 78 en total, pudimos tener un panorama amplio del cual tejemos nuestros argumentos. Pero consideramos pertinente seleccionar tres casos representativos, lo que nos permitirá profundizar en el análisis y explicar con más detalle distintos ángulos de experiencias específicas que sobre la agencia queremos discutir en este texto.

Un nuevo nodo de espera: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

El punto de espera más relevante en la frontera sur de México es, sin lugar a dudas, la ciudad de Tapachula, en el estado de Chiapas. Sin embargo, entre 2023 y 2024, observamos a Tuxtla Gutiérrez, en la capital del estado, como un nuevo nodo cuya ubicación no era parte de la ruta migratoria en sí misma y, por tanto, el número de personas que permanecían ahí no era sustancial.

La ciudad de Tapachula ha sido clave para la migración sur-norte desde principios de este siglo, consolidándose a lo largo de los años como un punto estratégico de tránsito y destino para la población en movilidad, cobrando aún más relevancia desde 2018 por el número de personas que llegan y permanecen ahí, debido a dos razones principales: por un lado, por el incremento en la migración de destinos distintos a Centroamérica, no solo en pequeños grupos, sino en grupos más numerosos que ingresan a México; por el otro, porque continuar el camino hacia el norte resulta cada vez más riesgoso a consecuencia de los continuos retenes de autoridades migratorias y de la Guardia Nacional, y el aumento del riesgo de asaltos y secuestros que se suman a las dificultades que implican las largas caminatas a temperaturas extremas.

Sea en grupos menores o en caravanas numerosas, originarios de Centroamérica, el Caribe (Haití y Cuba), Sudamérica (principalmente, Venezuela, Colombia y Ecuador) o provenientes de África y Asia, las personas fueron llegando a esa ciudad. Ante la necesidad de quedarse en Tapachula, muchas optaron por tramitar la condición de refugiadas ante la Comisión de Ayuda a Refugiados (COMAR) o intentaron obtener la forma migratoria múltiple (FMM), la cual les permitía permanecer en México de forma regular por cuarenta y cinco días. Sin embargo, la cantidad de personas sobrepasó las capacidades institucionales y de infraestructura de la ciudad.

Es en este contexto que el 11 de mayo de 2023 las autoridades tomaron la decisión de dismantelar el centro de atención provisional (CAP) en el parque denominado Los Cerritos, en la ciudad de Tapachula, sitio que había sido establecido

temporalmente después del cierre de la estación migratoria Siglo XXI en abril de ese año como lugar para registrar a cientos de migrantes que intentaban obtener la FMM⁴ y en donde miles de migrantes (entre dos mil y cinco mil reportaban algunos medios), incluidas familias con bebés, permanecían día y noche. En medio de ese panorama, el Instituto Nacional de Migración (INM) comunicó que dejaría de operar en esa sede y que las personas serían trasladadas en autobuses a las ciudades chiapanecas de Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de las Casas y Comitán para gestionar la FMM en esas localidades.⁵

Un día antes del desmantelamiento de Los Cerritos, el en ese momento presidente, Andrés Manuel López Obrador, anunció que, tras el fin del Título 42,⁶ el INM ordenaría a todas sus oficinas dejar de emitir la FMM y otros permisos de tránsito para migrantes: además, reconoció que no había estancias disponibles para su alojamiento y dispuso el cierre de treinta y tres centros provisionales.⁷ Pese al cese de la emisión de las FMM, estos traslados continuaron bajo el argumento de que ahora se podrían realizar solicitudes de refugio por parte de la COMAR, pero en otras ciudades, y que además estos brindarían la posibilidad de «adelantar» un tramo el trayecto al norte con mayor rapidez y seguridad.

Los traslados se realizaron principalmente hacia Tuxtla Gutiérrez. Para llevarlos a cabo, se concentraba a personas migrantes de diversas nacionalidades en puntos de la región del Soconusco, Chiapas, principalmente desde Viva México, a las afueras de Tapachula, a un costado de la carretera Tapachula-Arriaga. También se trasladaba a personas desde otros puntos, como lo es Ciudad Hidalgo, en el municipio de Suchiate, frontera con Tecún Umán, Guatemala.⁸ En el punto Viva México, la espera era prolongada y las condiciones desfavorables: al estar en una vía pública, el tránsito vehicular es abundante, no hay sombra ni lugares suficientes para descansar; las personas permanecían a orilla de la carretera, expuestas a las inclemencias del clima, agravando el desgaste físico y mental acumulado durante su trayecto.

En Ciudad Hidalgo, la situación era bastante similar. Las personas migrantes ingresaban por la frontera de Tecún Umán a través de balsas que cruzan el río Suchiate; al descender y avanzar hacia la salida de la orilla del río se encontraban con el punto de control migratorio, ahí las autoridades les informaban de la posibilidad de ser trasladados hasta Tuxtla Gutiérrez, evitando su ingreso a la ciudad de Tapachula y «facilitando» el progreso de su trayectoria hacia el norte. En la primavera de 2024, cuando estuvimos haciendo observaciones en ese punto, se encontraban un aproximado de entre ochocientas hasta mil quinientas personas esperando su turno para ascender a los vehículos.

En cualquiera de los puntos de salida de los autobuses, las personas migrantes debían registrarse en una lista de espera y proporcionar su identidad mediante fotografías, nombre completo y número de carnet o identificación oficial de sus países de origen si es que disponían de estos. La primera familia venezolana que entrevistamos, muy al inicio de estos traslados en julio de 2023, logró abordar un autobús en un solo día; sin embargo, es la única familia entrevistada que ha conseguido partir el mismo día. Conforme pasaron los meses y el número de autobuses para trasladar personas del Soconusco a Tuxtla aumentó, las esperas se fueron prolongando, llegando a tomar entre cuatro y trece días.

Según nuestras observaciones desde Viva México, punto que se mantuvo desde el inicio de este tipo de traslados al menos hasta finales de 2024, diariamente partían entre cuatro y seis camiones con aproximadamente cuarenta pasajeros cada uno. Estos viajes se organizaban supuestamente de forma equitativa entre solteros y familias, asignando entre dos y tres vehículos para cada grupo. Pero, según los testimonios de los entrevistados, esta repartición no era proporcionalmente distribuida todos los días, a veces egresaban cuatro autobuses de familias y dos de solteros. Aquellas personas que no podían demostrar su vínculo familiar con documentación oficial, como certificados de parentesco o matrimonio, eran separadas. Por ejemplo, las parejas en unión libre eran divididas: una parte de la familia, generalmente quien podía comprobar el parentesco de sus hijos, era enviada con las familias, mientras que el resto era colocada con el grupo de solteros. Esta situación también afectaba a los hijos y las hijas que habían alcanzado la mayoría de edad, lo que provocaba la separación de las familias y complicaba reencontrarse una vez en Tuxtla Gutiérrez.

Los usuarios de este servicio no eran orientados sobre el propósito de su traslado ni sobre cómo realizar los trámites que justificaban el motivo de este. La falta de claridad y la escasa comunicación sobre el proceso y los traslados provocaban incertidumbre y consternación entre la población migrante, afectando su salud física y mental.

Con la decisión de transportar a personas migrantes, surgieron nuevos nodos de espera desde donde partían los autobuses, pero, sobre todo, a donde estos llegaban: la capital del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez. Esta ciudad, que nunca formó parte de la ruta migratoria al norte, comenzó a aparecer en el imaginario de las personas migrantes como un sitio para hacer un alto en el camino, recuperarse, esperar remesas, intentar juntar recursos para sobrevivir y seguir el viaje. De esta forma, se pone en el mapa migratorio, lo cual merece ser explorado con mayor profundidad, con el fin de indagar cómo una decisión ajena a las

personas migrantes converge con sus propias decisiones y su agencia, moldeando así sus trayectorias.

La experiencia en Tuxtla Gutiérrez

La dificultad del traslado a la capital del estado de Chiapas se intensifica debido a los constantes cambios en los puntos de llegada dentro de la ciudad. Según los primeros testimonios recabados en julio de 2023, las familias arribaban a la terminal de Autobuses de Oriente (ADO) —o terminal Ómnibus Cristóbal Colón (occ)—,⁹ mientras que los solteros descendían en el Mercado de los Ancianos.¹⁰ Sin embargo, el mismo año el INM modificó nuevamente estos puntos; desde entonces, y al menos hasta el otoño de 2024, las personas llegaban a dos puntos: las familias bajaban en las instalaciones del INM Grupo Beta¹¹ cerca de la Torre Chiapas, mientras que los solteros eran llevados al INM Regulación Migratoria, ubicado en el Fraccionamiento Lomas del Venado, conocido como «Los Venados», junto a la carretera Venustiano Carranza.¹²

Las oficinas del INM de la Torre Chiapas hasta la redacción de este artículo permanecieron cerradas debido a que las calles a su alrededor se encuentran llenas de escombros y maquinaria pesada por el megaproyecto de construcción del paso a desnivel del libramiento norte de la ciudad; por ende, durante el tiempo de la obra, estas han fungido solo como punto de descenso. Debido a ello, a su llegada se solicitaba a las personas migrantes desalojar el área inmediatamente, aun cuando los camiones llegaran a la ciudad de madrugada, poniendo en riesgo su integridad. Es así como muchas personas se trasladaban a puntos más céntricos de la ciudad, como el parque central, la terminal de corto recorrido denominada Los Ancianos o la terminal occ. Gran parte de ellas se dirigen al INM de Los Venados para reunirse con los integrantes solteros de su grupo.

El INM de Los Venados no fue el único punto donde se asentó la población migrante, pero la economía de subsistencia que se generó en este espacio se distingue de los demás puntos. Las calles tienen una gran afluencia de vehículos y de peatones y cuenta con calles que han permitido a los que llegan permanecer temporalmente. A pesar de que las personas no eran atendidas en el INM y se les negaba el acceso, se generó un asentamiento en calles aledañas a estas oficinas. Se instalaron casas de campaña, puestos de wifi, servicios de copias, venta de alimentos típicos de distintas nacionalidades —principalmente de Venezuela—, centros de carga eléctrica para celulares, venta de chips y recargas telefónicas,

peluquerías al aire libre e, incluso, servicios de remesas como Western Union, ofrecidos tanto en locales y puestos callejeros fijos como de forma ambulante. Estos servicios ofrecidos por población local y migrante crearon una pequeña comunidad compuesta por personas de diversas nacionalidades, principalmente venezolanas, que encontraron cobijo colectivo al asentarse en esta área, ante un contexto complejo y adverso que tienen que afrontar durante su trayecto migratorio.

La ciudad de Tuxtla Gutiérrez puede ser abrumadora y compleja para quienes no la conocen, más aún si no se cuenta con dispositivos para ubicarse. Moverse de un punto a otro es un desafío, pues el transporte público es confuso y los taxis pueden llegar a ser costosos y riesgosos, especialmente para la población migrante. Además, las personas en (in)movilidad no recibían orientación o asistencia de agentes migratorios al descender de los autobuses, lo que las dejaba varadas en una ciudad que es poco familiar y menos conocida en las rutas migratorias tradicionales; por ende, los recursos informativos disponibles a su alcance eran limitados. Esta dificultad para moverse a lo largo y ancho de la ciudad hizo que las personas se concentraran en avenidas y parques del centro, el INM de Los Venados, la estación de autobuses de Los Ancianos y la terminal occ.

El espacio público se convirtió en áreas de recreación, comercio, espera y pernoctación. Por su parte, el parque central y el parque Catedral se encuentran uno frente al otro, convirtiéndose en un solo punto de referencia clave en la localidad y un espacio de descanso bien iluminado y relativamente vigilado de noche, con una gran oferta de negocios y servicios. Estos parques y sus calles aledañas eran utilizadas por muchas personas para ofrecer algún servicio como limpiaparabrisas o venta de algún dulce, o solicitar dinero, todo sea por buscar unas monedas para sobrevivir durante la espera e intentar continuar el trayecto. También la terminal del mercado de Los Ancianos y la terminal occ han sido espacios de refugio clave. A pesar de que ambas son terminales, las dinámicas de cada una eran distintas.

Al inicio de este tipo de traslados, la estación-mercado de Los Ancianos era un punto importante para permanecer durante la espera, sin embargo, desde el segundo semestre de 2023, locatarios y agrupaciones de conductores colocaron mantas que advertían que las personas migrantes no eran bienvenidas a acampar en el estacionamiento e implementaron acciones para expulsarlas de la zona; también se les comenzó a negar la posibilidad de comprar boletos para viajar.

En cambio, la terminal occ, especialmente el estacionamiento, hasta el trabajo de investigación y análisis para el presente artículo, mantenía un campamento activo creado por las personas migrantes. Alrededor de diez a veinte familias llegaban a habitar la zona por días, semanas e, incluso, meses, mientras esperaban

lograr retomar su camino al norte. Aunque no lo tuvieran planeado, ni se les permitía usar el servicio de transporte de la terminal. Muchos afirmaban que estar rodeados de otras personas en movilidad les generaba una mayor sensación de seguridad que estar en condición de calle en algún otro punto aislado de la ciudad. Esta estación tiene, además, la peculiaridad de estar a un costado de un centro comercial con aire acondicionado que cuenta con supermercado y tiendas de alimentos, ropa y restaurantes, por lo que, aun con muchas restricciones, podían ir al baño, dar una vuelta para distraerse de las largas horas de espera y descansar de las altas temperaturas de la capital chiapaneca. Su estacionamiento tiene una parte que cuenta con techo, lo cual facilitó que las familias instalaran sus carpas guareciéndose del agua durante la temporada de lluvia. Para principios de 2025, una vez terminado nuestro estudio, las personas en movilidad fueron desplazadas de este espacio, teniendo que buscar sitios aún más inseguros y precarios. Esto da cuenta justamente de la incertidumbre de sus esperas y sus trayectorias migratorias.

Cabe señalar que la presencia de población migrante en Tuxtla Gutiérrez generó tensiones en torno al uso del espacio público y la actividad comercial, en particular en espacios donde las personas permanecían, transitaban para la venta ambulante o instalaban puestos informales para ofrecer algún servicio, como fue el caso de las calles en Los Venados; al respecto, la prensa regional comenzó a señalar que vendedores locales se quejaban de la disminución en sus ventas a consecuencia del ambulante asociado a personas migrantes,¹³ reportando, además, que en esa colonia los vecinos manifestaban preocupación por los efectos sanitarios y viales que los campamentos podían causar.¹⁴ Ante ello, distintos grupos ciudadanos solicitaron mayor intervención gubernamental para reubicar a la población migrante, para así, según estos, restablecer condiciones de orden.

Dichos conflictos se dan en un contexto local de elevada informalidad laboral. Según la encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE), en 2024, la informalidad laboral Chiapas fue de 74.8 %, ¹⁵ y, aunque no existe una cifra estatal oficial sobre el número total de vendedores ambulantes, los datos nacionales nos dan pistas de la magnitud del fenómeno: se estima que el 97.4 % de quienes realizan esta actividad a nivel nacional lo hacen de manera informal.¹⁶ Estos elementos permiten comprender por qué una parte de la población tuxtleca percibió la llegada de migrantes como un desafío para la economía local y por qué, ante las presiones, las autoridades locales intensificaron operativos de retiro y reubicación de campamentos, trasladando a las personas a refugios temporales.

Estos hechos dan cuenta de cómo estos espacios, que en su conjunto dieron forma a este nuevo nodo de espera, son inciertos e inestables, lo que exige a

hombres, mujeres, niños y niñas echar mano de su capacidad de agencia: impulsar la creatividad de múltiples maneras, tanto para maniobrar frente a dificultades y crear nuevos modos de sobrevivencia ante la adversidad como para buscar la forma de lograr el objetivo de llegar al norte o modificar su plan original de migración a EE. UU., considerando destinos alternativos, al menos temporalmente (p. ej., Ciudad de México, Cancún). En las siguientes secciones, ahondaremos sobre cómo la agencia juega un rol fundamental moldeando las formas de espera y rutas migratorias cada vez más marcadas por prolongadas pausas no deseadas. Antes de ello, presentamos a continuación las directrices conceptuales para nuestro análisis.

Anotaciones conceptuales

La relación agencia/estructura ha sido debatida desde hace décadas por diversos teóricos sociales. Autores como Sewell (1992), Bourdieu (1977) y Giddens (1976), entre otros, han contribuido a poder entender como la relación entre agencia y estructura es dinámica. Es decir, como las estructuras, a distintos niveles, influyen en la agencia de los actores, y como esta, a su vez, moldea y modifica a las estructuras, aunque sea mínimamente.

Estos autores sirvieron de base para la conceptualización que Emirbayer y Mische (1998) hacen de agencia, entendiendo que esta se construye a partir del hecho de que las actoras y los actores se relacionan e interactúan en contextos definidos en tiempo y espacio. Esta interacción se lleva a cabo a partir del hábito (tomado de experiencias pasadas), la imaginación (proyecciones a futuro) y el juicio (relacionado con el presente). Estas tres dimensiones o elementos reproducen, a la vez que transforman, los contextos o estructuras de manera interactiva, haciendo posible el cambio (970). A estas, los autores las denominan como dimensión «iteracional», «proyectiva» y «práctica-evaluativa».

La primera se refiere al pasado, al habitus, y es, según explican los autores la «reactivación selectiva de los actores, de patrones pasados de pensamiento y acción, como actividad práctica incorporada rutinariamente, brindando estabilidad y orden al universo social y ayudando a sostener identidades, interacciones e instituciones a lo largo del tiempo» (Emirbayer y Mische 1998, 971). La segunda, la dimensión proyectiva, tiene que ver con la capacidad de imaginar «posibles trayectorias de acción futuras, en las cuales estructuras de pensamiento y acción pueden ser creativamente reconfiguradas a través de las esperanzas, miedos y deseos en el futuro de los actores» (971). Y finalmente, la tercera, que está

orientada al presente, tiene que ver con la capacidad de las personas para «hacer juicios prácticos y normativos entre posibles trayectorias alternativas de acción, en respuesta a demandas emergentes, dilemas y ambigüedades de situaciones que evolucionan en el presente» (971).

La agencia, según explican Emirbayer y Mische (1998), opera en relación a contextos cambiantes en el tiempo, es social y es relacional; siempre orientada a personas, lugares, significados, eventos (973). Sus dimensiones, según explican, no son sucesivas en el tiempo, sino que actúan de forma simultánea y lo hacen según la manera en que estas se relacionan entre sí; generalmente, una de ellas domina en la acción o agencia, influenciando la forma en que los actores se relacionan con las otras dos. Podríamos encontrar, por ejemplo, casos con orientación hacia el futuro en combinación con el pasado, sin tomar mucho en cuenta el presente (los riesgos reales presentes), lo que podría explicar el porqué de acciones sin una reflexión ni planeación aparente.

La agencia como resultado de la interrelación entre sus tres dimensiones, con una dominancia de una de ellas, e interactuando de manera relacional con el contexto, explica según los autores cómo es que una acción más orientada a lo habitual, al pasado, es agencia igualmente en tanto que requiere de esfuerzo y atención. Emirbayer y Mische (1998, 984) argumentan que los seres humanos, además de repetir rutinas del pasado, pueden inventar nuevas posibilidades de pensamiento y acción. Un involucramiento hacia el futuro es un componente crucial del esfuerzo de los actores; estos son capaces de distanciarse de hábitos, esquemas y tradiciones, e innovar con base en esas tradiciones. También explica que el cambio surge cuando los autores se encuentran en la necesidad de afrontar situaciones que requerirán su juicio y su imaginación. Estos contextos de emergencia y necesidad impulsarán la capacidad de idear nuevos caminos y posibilidades. Para ellos, ser actor es necesariamente tener la capacidad de proyectarse a sí mismo en otras posibilidades de ser (986).

Existen actores con una alta capacidad proyectiva, pero que en la práctica encuentran dificultades para llevar a cabo cambios; ello, explican los autores, se debe a que no han desarrollado la dimensión práctica-evaluativa de la agencia, que es el elemento que brinda la capacidad de evaluar alternativas posibles. Tal vez cuenten con gran capacidad proyectiva, pero en la práctica se les dificulta hacer cambios para afrontar las urgencias del presente, quizá no tengan las suficientes herramientas para examinar posibles alternativas.

Según explican los autores, las actoras y los actores viven en el pasado, presente y futuro, entendiendo a estos no como sucesos en el tiempo lineal, sino

como dimensiones o elementos que se ajustan a la «existencia empírica». Hay tiempos y lugares en que los actores estarán más orientados hacia el pasado, otras más hacia el futuro y otras al presente, y la capacidad de cambio, o el «potencial transformativo», surge «cuando los individuos experimentan una discordancia entre exigencias de múltiples compromisos normativos. Situaciones problemáticas de naturaleza moral y práctica se pueden resolver solo cuando los actores reconstruyen contextos temporalmente relacionales dentro de los cuales están inmersos, en el proceso, transforman sus propios valores y a ellos mismos» (Emirbayer y Mische 1998, 1012).

La capacidad de agencia está directamente relacionada con las redes sociales y el capital social, como textos clásicos como el de Coleman (1988) y el publicado por Bourdieu y Wacquant (1992) nos explican. Coleman argumenta que ser parte de una red social, la cual se entiende como una microestructura, es la manera de poder desarrollar capital social, lo que lleva a robustecer la capacidad de agencia. Por su parte, Bourdieu y Wacquant (119) definen el capital social como «la suma de recursos, reales o virtuales, que acumula un individuo o un grupo a través de la posesión de una red durable con relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo». Ser parte de una red con suficiente capital social, es decir, suficientes recursos de distinta naturaleza, desde recursos tangibles, como los económicos y contactos clave, hasta intangibles, como conocimiento e información, juegan un rol en las posibilidades de cumplir metas migratorias.

Redes, recursos y capacidad de agencia durante la espera

La mayoría de las personas migrantes que se encuentran en ciudades convertidas en nodos de espera llegan con recursos económicos limitados y agotamiento físico, lo que intensifica el desafío de enfrentar un contexto incierto y complejo. No obstante, aunque comparten estas limitaciones iniciales, sus trayectorias y decisiones pueden ser notablemente distintas según las capacidades de agencia con las que cuentan.

En esta sección, exploramos cómo las diferencias en las oportunidades y en los recursos disponibles influyen en la capacidad de acción y decisión de las personas migrantes para navegar en este tiempo de pausa forzada. Estos factores pueden marcar una diferencia significativa entre quienes logran movilizarse más rápidamente y aquellos que permanecen atrapados en la incertidumbre. De esta forma, de las veinte personas con las que conversamos en Tuxtla Gutiérrez,

retomamos el caso de dos mujeres, Martina y Lizeth. Buscamos contrastar cómo es que, aun llegando bajo condiciones contextuales similares, las experiencias vividas y las decisiones tomadas varían en función de la capacidad de agencia.

Con fines analíticos, seleccionamos dos casos de mujeres habitando el mismo espacio, pero que contrastan. El de Martina, una mujer venezolana, con un nivel educativo medio y el Lizeth, de origen hondureño, con nivel educativo básico; la primera con dos semanas de haber llegado a la ciudad y la segunda recién llegada. Además de las diversas razones que describiremos a continuación, que influyeron en una capacidad de agencia diferenciada entre una y otra, seleccionamos sus casos puesto que la capacidad de agencia se relaciona de manera directa con los recursos preexistentes, como pueden ser el nivel educativo, el tamaño de la red potencial de apoyo (el número de personas venezolanas era mucho mayor al de hondureñas y las personas tendían a solidarizarse más con connacionales) y el tiempo de estancia en el sitio, pues a mayor tiempo en un espacio, hay más posibilidades de generar vínculos y de adquirir información y conocimientos prácticos. Aquellas personas que cuentan con redes de apoyo tendrán mayores posibilidades de aprovechar ese tiempo y espacio de espera no deseada para sobrevivir y avanzar más rápidamente en su proceso migratorio, accediendo a una mayor diversidad de opciones. Por el contrario, quienes carecen de estos recursos, y carecen de información y apoyo, se enfrentarán a restricciones que limitarán sus posibilidades de maniobra.

Tal es el caso de Martina, joven venezolana que viajaba sola, que, al momento en que la conocimos, llevaba dos semanas en la ciudad y que, gracias a la amistad que formó con otra mujer de su país durante el trayecto, al llegar a Tuxtla Gutiérrez pudo heredar un negocio de venta de ropa en la calle aledaña al INM de Los Venados, lo cual le ayudaría a generar ingresos económicos, además de una casa de campaña que le había estado brindando refugio desde que llegó. A continuación, su testimonio:

Entrevistadora: Y ahora, ¿cómo llegaste a este negocio?

Martina: A través de la chica que conocí en Guatemala. Ella ya había llegado acá y cuando yo llegué ya tenía este puesto. A ella le dejaron este puesto. Y ella me ayudó con la ropa.

Entrevistadora: ¿Y cómo conseguiste tu casa de campaña?

Martina: Me la dio la chica. Ella la traía, ella durmió ahí. Cuando llegué, ella se fue a arrendar y me la dejó gratis. (Tuxtla Gutiérrez, 15 de julio de 2024, datos inéditos)

Estos recursos sociales, en forma de apoyo directo y acceso a oportunidades, le permitieron sortear mejor algunas de las adversidades que otras personas migrantes enfrentan, como la falta de techo y medios para generar ingresos. En contraste con la experiencia de Martina se encuentra la de Lizeth, que venía viajando desde Honduras con su pareja, sus dos hijos menores y un amigo. A diferencia de Martina, Lizeth y su familia no llegaron a Tuxtla Gutiérrez en los autobuses organizados por el INM. Ellos viajaron en un autobús comercial y lograron evitar tanto la revisión como la detención por parte de las autoridades migratorias durante su paso por los retenes. Cuando platicamos con ella, también se encontraba en Los Venados, solo que, distinto a Martina, permanecía en un espacio un tanto alejado de la calle donde estaba el resto de las personas migrantes, en su mayoría ya establecidas con carpas, fogones y negocios vinculados a necesidades de personas en (in)movilidad.

La percibimos temerosa e insegura, a diferencia de Martina y de varios otros que habitaban en esas calles. Al llevar tan solo un día en Los Venados, ella no contaba con redes sociales en la zona ni había creado nuevos vínculos para desarrollar su capital social. Encontrarse en un espacio nuevo y desconocido en condiciones adversas puede ser una gran limitante para evaluar sus opciones y trazar planes de acción a futuro; por ello, al momento de platicar con nosotras la percibimos temerosa y sin claridad sobre qué hacer. Sin embargo, Lizeth no estaba sola en su trayectoria, viajaba en familia y eso era un recurso emocional importante, aunque, por otro lado, tener que obtener recursos y cubrir las necesidades de todo su grupo era aún más complicado. Durante su trayectoria, no contaban con redes fuertes ni recursos económicos previos, y sobrevivían de solicitar apoyo en las calles, lo que era insuficiente para pagar un alojamiento o comprar una carpa; por tanto, dormían a la intemperie sin ningún cobijo. Asimismo, al ser recién llegados no contaban con suficiente información respecto a cómo sobrevivir en Tuxtla, cómo seguir avanzando o sobre los trámites que pudieran realizar en la ciudad:

Lizeth: Nosotros seguíamos a Puebla, pero como no andábamos con dinero, la verdad, entonces aquí nos tuvimos que parar, para ver si conseguimos una ayuda para seguir a Puebla.

Entrevistadora: ¿Y qué han hecho desde que llegaron?

Lizeth: Ya nada, solo estar ahí sentados.

Entrevistadora: ¿Cuál es el plan? ¿Qué quieren hacer? ¿Cómo van a...?

Lizeth: Seguir hasta Puebla.

Entrevistadora: ¿Les van a mandar dinero?

Lizeth: No, vamos a ver cómo hacemos para ir. Pedir, pedir quizás.

Entrevistadora: ¿Tienen un lugar donde quedarse?

Lizeth: No, nada. Sí estamos con frío, pues como hace frío bastante en la noche. (Tuxtla Gutiérrez, 15 de julio de 2024, datos inéditos)

La pausa en la trayectoria de Lizeth y su familia en Tuxtla apenas había comenzado cuando la conocimos, lo que influye en que las adversidades a las que se enfrentaban fueran mucho más notorias en este momento. No conocían a nadie en Los Venados ni eran del grupo mayoritario de las personas de Venezuela. La precariedad, la incertidumbre y la carencia de información en la que permanecían a su llegada no solo dificultaba tomar decisiones sobre su futuro, sino que también los colocaba en una posición de vulnerabilidad, donde la improvisación se convertía en su estrategia para sustentar la vida.

Ahora bien, es importante reconocer que quizá Lizeth tenía un plan de acción para ella y su familia, pero que no lo deseaba compartir con nosotras por seguridad, por lo que no podemos afirmar categóricamente que no tuviesen una estrategia para su travesía migratoria. Además, es de reconocerse que lograr llegar hasta Tuxtla Gutiérrez nos habla de capacidad de agencia y, por tanto, de, aunque pocos, recursos de distinta naturaleza. Incluso, ella expresó que habían decidido detenerse para generar más recursos y poder así continuar su camino, lo cual también nos habla de cierta capacidad de agencia: tener el conocimiento de que en esa ciudad capital quizá podrían juntar recursos para seguir. Esta puede ser una de las estrategias de la serie de acciones para poder avanzar eventualmente.

En el caso de Martina, el contar con el negocio de la venta de ropa, además de habitar la zona donde trabaja, le abrió la puerta a formar parte de la red de comerciantes migrantes en Los Venados. Propiciando oportunidades para formar alianzas sociales y compartir recursos y servicios a un menor costo o incluso completamente gratis.

Martina: El chico de la carpa, él puso un wifi para venderle a la gente porque viene mucha gente queriendo wifi, es un módem fijo. Pero a nosotros no nos cobra, les cobra a los clientes... También, en el día, acá a la vuelta rentan baños, y ya el chico de ahí me conoce y cuando él está me dice que yo lo use sin cobrarme, cuando está él, cuando está el encargado ya tengo que pagar diez pesos por el sanitario y quince pesos por la ducha. (Tuxtla Gutiérrez, 15 de julio de 2024, datos inéditos)

Al integrarse en la red de comerciantes migrantes principalmente de origen venezolano, Martina no solo recibe apoyo material, como el uso gratuito de wifi o

acceso a baños a menor costo, sino que también obtiene un respaldo comunitario que refuerza su capacidad para enfrentar el día a día con mayor autonomía. Este tipo de apoyos le permite concentrarse en generar ingresos y tomar decisiones más estratégicas sobre su futuro, sin tener que preocuparse solo por la supervivencia inmediata, facilitando la posibilidad de proyectar un futuro más estable en medio de la adversidad, más encaminado a su plan de llegar a EE. UU. Quizá estos recursos le permitirán a Martina dejar Tuxtla Gutiérrez más rápido que Lizeth y su familia, aunque evidentemente ambas se encuentran afrontando una espera no deseada en condiciones precarias.

La actitud reservada de Lizeth se manifiesta durante toda la entrevista, es breve al responder y no entra en detalles sobre su experiencia en la ciudad o sus planes. Lo que motiva esta reserva se desconoce, puede ser un rasgo de su personalidad, como ella lo indica, o una medida de seguridad para protegerse de extraños, como mencionamos arriba. Lo cierto es que esta actitud de desconfianza o miedo hacia personas externas a su grupo familiar, combinada con su reciente llegada a Tuxtla, dificulta la obtención de información vital y la formación de alianzas.

El capital social no solo se manifiesta en términos de redes de apoyo que brindan acceso a recursos para resolver situaciones prácticas, sino que también brindan recursos emocionales a partir de momentos para el esparcimiento y la recreación. La posibilidad de disfrutar de espacios de ocio, compartir experiencias y socializar con otros puede ofrecer un respiro emocional en medio de la incertidumbre y el estrés que conlleva migrar. Estos momentos de recreación fomentan un sentido de comunidad y de pertenencia, lo que, a su vez, contribuye a crear un ambiente más propicio para la calma y la capacidad de recuperarse y afrontar situaciones complejas. Cuando se establecen relaciones de amistad y compañerismo, las personas pueden encontrar apoyo emocional que les ayude a sobrellevar las dificultades de su situación. En este sentido, el capital social se convierte en un recurso valioso no solo para avanzar en su proceso migratorio, sino también para mantener la salud emocional en tiempos de crisis.

Entrevistadora: ¿Cómo pasas tu tiempo libre? ¿Con tu amiga?

Martina: Sí, yo voy y almuerzo con ella y me vengo, ya fuera de eso, pero así de que sea ir a un parque o algo, no. Lo mejor acá es platicar. Cuando cierro, como, me baño, voy a la cocina, platico con los de la cocina o voy por la barbería. Cuando estoy muy cansada, me acuesto, me pongo a ver mis series, las descargo con wifi y pongo Netflix en mi teléfono y me pongo a ver. (Tuxtla Gutiérrez, 15 de julio de 2024, datos inéditos)

Este tipo de prácticas de ocio, aunque simples, desempeñan un papel importante en la construcción de un entorno más soportable, proporcionando a Martina una sensación de normalidad y continuidad.

Como sabemos, el contexto en el que se encuentran no es favorable. Al subir a los camiones del INM, reciben poca o nula información sobre sus derechos y las opciones disponibles, lo que limita su capacidad para tomar decisiones informadas. Pese a estar a las afueras de las oficinas del INM Tuxtla, estas no brindan ninguna asesoría, por lo que carecen de recursos informativos como carteles o folletos que les indiquen a dónde dirigirse para obtener ayuda. Aunque existen organizaciones no gubernamentales que podrían brindar apoyo y contar con información para ser distribuida, su efectividad se ve comprometida por la falta de un puente que conecte a las personas migrantes con la información necesaria, lo que las convierte en recursos insuficientes en un entorno cambiante donde la información es de suma importancia. Con el testimonio de Lizeth pudimos constatarlo.

Cuando les preguntamos por qué no iniciaban la solicitud de refugio con la COMAR en Tuxtla, ella respondió que, como son nuevos y vienen de lejos, no sabían nada al respecto. Además, aunque sabían de la aplicación CBP One para hacer una cita para solicitar refugio en EE. UU., no sabían cómo usarla. Podría pensarse que la falta de información accesible y la desinformación sobre los derechos y opciones disponibles limitaba aún más su capacidad para tomar decisiones informadas, pero también podría pensarse que al menos en ese momento el CBP One no era precisamente su prioridad y concentraban sus esfuerzos en sobrevivir y lograr avanzar.

Esta falta de conocimiento se ve agravada por el agotamiento físico que muchas personas experimentan tras migrar durante tanto tiempo y recorrer largas distancias. Muchos migrantes entrevistados reportaron lesiones físicas y enfermedades causadas por el arduo camino, la desnutrición, el mal acceso a agua potable, las adversas condiciones climáticas y el estrés que genera la constante incertidumbre de su travesía. Estos factores no solo impactan su bienestar físico, sino que también disminuyen su capacidad para buscar y procesar información crucial.

No es nuestra intención al presentar estos casos pretender que una, Martina, cuenta con una alta capacidad de agencia, y que la otra, Lizeth, carece de toda posibilidad de agencia; hemos intentado matizar uno y otro caso. Sin embargo, en el complejo escenario migratorio de Tuxtla Gutiérrez, es evidente como las redes de apoyo, el capital social, el estado físico y mental, y la temporalidad en la que se encuentran las personas, juegan un papel muy importante en las posi-

bilidades de fortalecer, o no, la capacidad de agencia, y por eso es interesante ver estos dos casos que se encuentran en el mismo sitio, pero en circunstancias diferentes.

Las tres dimensiones de la agencia durante la espera

Las esperas largas, inciertas, en condiciones de precariedad no son una decisión deliberada ni deseada por ninguna de las personas con las que pudimos conversar. Hasta cierto punto, todas tenían la información y experiencia de que los tránsitos no serían directos y que, por tanto, tendrían que hacer pausas en determinados puntos. Sin embargo, los tiempos y las condiciones son generalmente peores a lo que muy probablemente habían imaginado, y es en este sentido que se les presenta un escenario no planeado que les demanda mayor inventiva, acción y resistencia. Partiendo de ello, a partir del caso de María, una mujer venezolana a la que entrevistamos en la terminal occ, revisaremos a continuación la capacidad de agencia en una persona habitando el tiempo y el espacio de espera, desde sus tres dimensiones: el hábito, la imaginación y el juicio (Emirbayer y Mische 1998).

María llegó a Tuxtla Gutiérrez con su pareja, su niño de seis años y un bebé de meses, luego de ser trasladada desde Ciudad Hidalgo en autobús. En cuanto llegaron a la ciudad, caminaron a la terminal occ para instalar su carpa por tiempo indefinido; cuando la conocimos llevaba poco más de un mes viviendo ahí. En su experiencia de espera hay varios detalles en donde se pueden identificar las tres dimensiones de la agencia.

De la dimensión iteracional, que lleva a la reactivación selectiva de acciones y aprendizajes pasadas, se destaca como, aunque ella y su pareja no sabían que tendrían que permanecer en la terminal occ de Tuxtla Gutiérrez, ni por cuánto tiempo, por su experiencia a lo largo de todo el camino, sabían que tendrían que esperar y hacer pausas, que tendrían que buscar dinero para sobrevivir el día a día y, al mismo tiempo, juntar recursos para seguir su camino al norte. Sabían también que sería necesario proteger a sus hijos dado el ambiente hostil, y, por tanto, ser cautelosos en cuanto a no confiar demasiado en las demás personas que habitaban en ese mismo sitio, ni en las que se les acercaban. Ese conocimiento pasado lo reactivan como herramientas para sobrevivir en este nuevo escenario, esquemas de acción desarrollados en experiencias pasadas puestos en marcha ante el escenario presente.

Entrevistadora: ¿Y no se organizan? Porque podrían organizarse entre las mamás, y que una cuide y la otra se vaya.

María: No, cada quien para lo suyo, cada quien emigra con los suyos, nosotros aquí somos él, yo y mis hijos. Y nada más. Igual allá [en otra zona del estacionamiento] cada quien... Es que por eso le digo: cada quien para su bolsillo porque la necesidad es mutua. Porque aquí no hay... Vamos a decir que no, porque seamos paisanos. No hay esa... Aunque en esta zona donde estoy yo, aquí traen algo [las donaciones de alimentos] y lo compartimos. Ese tema de comida lo compartimos. (Tuxtla Gutiérrez, 16 de julio de 2024, datos inéditos)

Como lo muestra este fragmento, aprendieron a no confiar demasiado en los demás para evitar abusos y decepciones. Lo aprendido en el pasado les hizo ver por sus necesidades y confiar en los suyos para sobrevivir en el presente.

Por su parte, la dimensión práctica-evaluativa la desarrolla, como Emirbayer y Mische (1998) explican, a partir de deliberaciones con otros y con uno mismo sobre las exigencias pragmáticas y normativas. En este sentido, al conocimiento sobre la necesidad de tener que sobrevivir, protegerse y juntar recursos para seguir el camino, se le suman decisiones prácticas. Por ejemplo, María y su pareja consiguieron una pequeña carpa y un colchón, lo que les permitió tener un lugar donde descansar y proteger las pocas pertenencias con las que contaban; tuvieron la oportunidad de instalarse en un espacio con techo y decidieron apartarlo porque, además, ahí se sentían más seguros, al estar cerca de la puerta de la estación. Decidieron también dividirse las tareas: su pareja, que es peluquero, buscó trabajo y consiguió que lo contrataran en una estética dentro del centro comercial al lado del estacionamiento.

María: Mi esposo es el único barbero hasta ahora. Y casualmente consiguió trabajo allá adentro de la plaza. Él había conseguido trabajo en el centro, pero en el centro era por mitad [ganar la mitad del costo del corte] y a veces duraba todo el día, y no se hacía dinero. Y casualmente aquí sí consiguió que, por lo menos, haga o no haga, tiene un sueldo [...]. También hay gente que nos regala comida, hay gente que llega, por lo menos llegan unos abuelitos de una iglesia que ellos dan el almuerzo por ahí a las tres, cuatro de la tarde de lunes a viernes. O luego hay un sitito donde cobran cincuenta pesos la comida, con eso nos ayudamos para la comida y eso. Y hay gente que de repente llega y te regala un pan, hay gente que ya viene y te regalan ropa, uno sale, va bien, no sé. De repente, llega una persona y, de repente, a quien le toque, o sea, llega por donde

esté y le da un plato de comida a usted. (Tuxtla Gutiérrez, 16 de julio de 2024, datos inéditos)

La pareja de María quisiera que ella fuera a pedir dinero el semáforo de una avenida cercana para que su sueldo de peluquero pudiera ahorrarse para juntar para el viaje en lugar de usarse para la sobrevivencia diaria; ella lo intentó, pero decidió que no era buena idea porque al tener un bebé y un niño inquieto era muy arriesgado moverse entre los carros de una avenida.

Y es así como María, haciendo una evaluación práctica, fortalece su agencia decidiendo quedarse a cuidar el espacio donde pasaban los días y noches, sus pertenencias y, sobre todo, a sus hijos. Ahí entendió que no puede perder de vista a su niño de cinco años porque puede ocurrirle algún accidente o lo pueden robar; aprendió a aprovechar cuando llegan personas de iglesias o particulares a dejar comida y ropa, ya que la competencia es grande y tiene que actuar rápido para que le toque algo; aprendió también a que cerca de la terminal occ hay un auto-lavado donde pueden ir a bañarse y en donde, cuando logran conseguir suficiente dinero, pueden ir a comer por cincuenta pesos el platillo. Aprendió a esperar con paciencia.

María: Entonces así hacemos el día, yo no sé de qué otra manera hacerle, yo a veces me voy para la plaza, para adentro para que no duren tanto en el sol, para que ellos [sus hijos] no se aburran [...]. Trato de... ¿Cómo le digo? Yo trato de no encerrarme y no tomarme las cosas a mal, como que... de relajarme y entender que, bueno, la situación iba a ser así. Porque si yo me pongo a estresarme, el desespero no me deja nada bueno. [...] Yo todo el día tengo que ver aquí qué van a comer ellos, quién me lo va a dar, que esto es arrecho. Sin embargo, cuando él me ve así desesperada me dice: «Tenga aquí, lleve la comida», pero no es igual. Yo le digo: «Hay hoy, pero ¿y mañana?». Eso es así, el día a día aquí es el que es más pesado, tiene que guardar el dinero, si no, no se sabe. Yo siempre estoy buscando la manera de que siempre ellos se alimenten bien. Por lo menos aquí estaban dando, pero últimamente no están dando tanto así como antes. (Tuxtla Gutiérrez, 16 de julio de 2024, datos inéditos)

Por su parte, la dimensión proyectiva de la agencia es clara en su caso y el de muchas personas que migran hacia el norte. Todos los sacrificios, las estrategias para sobrevivir e intentar seguir con el camino tienen sentido por la fuerza que les imprime la idea de una vida en EE. UU.; esta idea podría argumentarse que representa más bien la dimensión iteracional, en el sentido de que es una

meta aprendida sin mucha reflexión y casi siempre idealizada. Pero, al tiempo que enmarca esta dimensión habitual, es también el motivador principal para desarrollar la inventiva, la capacidad de improvisar, de mirar hacia adelante.

María y su familia llevaban un mes viviendo en el estacionamiento de la terminal occ cuando la conocimos. Nunca podía relajarse del todo como hemos narrado párrafos arriba, pero, cayendo la tarde, sobre todo cuando su pareja estaba de vuelta, se juntaban con otras personas a charlar.

María: El objetivo para nosotros es llegar hasta la capital [la Ciudad de México], trabajar, no vivir así, buscar dónde vivir. Y ya después de ahí pedir la CBP One. Para tener la cita, pues. Y de ahí no sé, será en avión, porque, si seguimos más adelante, así tengamos la cita, nos siguen, nos echan para atrás, ¿verdad? Porque hay personas que han estado aquí con la cita en la mano y los regresan...

[...]

Entrevistadora: ¿Y han hecho amigos aquí?

María: Sí, hemos hecho amistades aquí nosotros, entonces nos reunimos aquí.

Entrevistadora: ¿Y de qué hablan? ¿De Venezuela? ¿Del camino?

María: De todo. Del día a día. De cómo vamos a subir, de cómo te fue en el trabajo, de todo. También de las novias, de las enamoradas o de la gente: «Mira que él está bebiendo, mira que él está haciendo esto». Así, de todo. (Tuxtla Gutiérrez, 16 de julio de 2024, datos inéditos)

Pasaban horas hablando sobre lo que harían en EE. UU., sobre cómo conseguir dinero, sobre llegar a la Ciudad de México para sacar cita mediante la aplicación CBP One,¹⁷ sobre experiencias de quienes ya lo habían logrado, sobre si caminar o mejor tomar un taxi, sobre cuál sería la siguiente parada, el siguiente punto en donde tendrían que hacer un alto en el camino y sobre cuánto tiempo más necesitaría estar en Tuxtla Gutiérrez. Todas esas charlas le daban sentido a su estancia precaria en ese lugar a la intemperie. Sin estas, quizá se olvidarían del sentido de su viaje: «Un involucramiento hacia el futuro es un componente crucial del esfuerzo de los actores» (Emirbayer y Mische 1998, 984).

Reflexiones finales

La decisión de las autoridades de trasladar a personas a la capital del estado de Chiapas no es una estrategia pensada en el bienestar de estas, sino más bien es parte de una política de desgaste que busca desacelerar trayectorias migratorias y

generar nodos de espera precarios para que las personas desistan de continuar su camino al norte. Son producto de regímenes fronterizos que buscan deliberadamente crear una migración irregularizada (Jacobsen y Karlsen 2021, 2) a partir de instituciones e infraestructura que controlan el movimiento a lo largo de las rutas migratorias, tolerar la violencia de actores abusivos y del crimen organizado, y generar procesos burocráticos encaminados a confundir, retrasar y bloquear procesos de documentación migratoria y metas de movilidad.

En efecto, en este nuevo nodo de espera no hay suficientes organizaciones ni instituciones capaces de brindar apoyo u orientación a migrantes; no se cuenta tampoco con servicios básicos que satisfagan sus necesidades. Eso, sin duda, influye de manera negativa en la vivencia y planes de las personas en trayectorias hacia EE. UU. Sin embargo, lo que pudimos confirmar durante el trabajo de campo es que justo esta falta de oferta es lo que ha impulsado la capacidad de las personas para movilizarse, buscando ellas mismas convertirse en proveedoras de los servicios que requieren, volviéndose actoras de cambio para transformar su entorno al tiempo que generan recursos para alcanzar sus objetivos personales, siempre en la medida de lo posible y de forma diferenciada como hemos reflexionado a lo largo de estas líneas.

Analizar cómo opera la agencia nos permite conocer mejor de qué manera las personas viven la espera: cómo la sobreviven, la significan y qué representa en sus vidas, en sus planes migratorios y en sus entornos. Para algunas, la espera será un momento de desgaste y desasosiego, para otras, podrá ser un tiempo de recuperación, aprendizaje y fortalecimiento de redes, aun en medio del contexto de precariedad en el que viven. Ello, reconociendo el esfuerzo y el desgaste económico, físico, emocional que implica el desarrollo de la capacidad de agencia en un contexto adverso e incierto como en el que se encuentran inmersas las personas en movilidad y espera.

Al inicio del texto nos hacíamos algunas preguntas: ¿Cuál es el rol de la esperanza por lograr el objetivo inicial de llegar a la Unión Americana? ¿Qué posibilidades de maniobra y decisión hay ante la incertidumbre? ¿Qué rol juega el desgaste ante condiciones de precariedad en las decisiones en torno a planes migratorios? ¿Cómo influyen los recursos de información previa y apoyo de vínculos en la capacidad de agencia? Luego de este análisis podríamos contestar de la siguiente manera:

La dimensión proyectiva es el motor que impulsa a buscar distintos caminos, respuestas, soluciones y recursos ante la adversidad y la necesidad de desacelerar el camino al norte. El hábito (dimensión habitual) y el juicio (dimensión

práctica-evaluativa) cobran sentido y se logran sostener gracias a la posibilidad de las actoras y los actores de imaginarse a sí mismos en otra realidad mejor a la que se está viviendo (proyectiva).

Podemos decir que mientras más adverso, precario y cambiante sea el contexto, mayor dificultad para sobrellevar las adversidades, pues las estructuras, sin lugar a dudas, enmarcan la capacidad de agencia, como han argumentado autores como Sewell (1992), Bourdieu (1977) y Giddens (1976), y posteriormente Emirbayer y Mische (1998). Pero, dentro de los límites de lo posible y lo imposible, la experiencia se podrá diferenciar en función de los vínculos y recursos de distinta naturaleza con los que se cuente; en casos donde las personas dispongan de una red social de apoyo significativa, acceso a recursos económicos, de información y de conocimiento, y, por tanto, una mejor comprensión del entorno, su capacidad de agencia se amplificará, permitiéndoles tomar mejores decisiones, ya sea para avanzar con mayor rapidez en su trayecto o establecer una vida en la ciudad o en otro destino alterno. La percepción de las personas sobre sus propias capacidades y oportunidades está también vinculada a ello de manera directa e influirá en sus posibilidades para evaluar el entorno, y en gran medida en su disposición para actuar y hacer frente a adversidades en el contexto local.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 1992. *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Chetail, Vicent, y Matthias Braeunlich. 2013. «Stranded migrants: Giving a structure to a multifaceted notion». *Global Migration Research Paper*, 5. <https://ssrn.com/abstract=2364490>.
- Coleman, James S. 1988. «Social capital in the creation of human capital». *American Journal of Sociology* 94 (1): 95-120. doi:10.1086/228943.
- Collyer, Michael. 2010. «Stranded migrants and the fragmented journey». *Journal of Refugee Studies* 23 (3): 273-93. doi:10.1093/jrs/feq026.
- Correa, Verónica, Idenilso Bortolotto y Alain Musset, eds. 2013. *Geografías de la espera: Migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile 1990-2012*. Santiago de Chile: Fundación Scalabrini-Uqbar Editores. <https://www.academia.edu/7560350/>

- Geograf%C3%ADas_de_la_espera_Migrar_habitar_y_trabajar_en_la_ciudad_de_Santiago_Chile_1990_2012.
- Dowd, Rebecca. 2008. «Trapped in transit: The plight and human rights of stranded migrants». *New Issues in Refugee Research*, 156. <https://www.unhcr.org/media/trapped-transit-plight-and-human-rights-stranded-migrants-rebecca-dowd>.
- Düvell, Franck. 2006. «Irregular migration: A global, historical and economic perspective». En *Illegal immigration in Europe: Beyond control?*, editado por Franck Düvell, 14-39. Londres: Palgrave Macmillan.
- Emirbayer, Mustafa, y Ann Mische. 1998. «What is agency?». *American Journal of Sociology* 103 (4): 962-1023. doi:10.1086/231294.
- Hess, Sabine. 2012. De-naturalising transit migration: Theory and methods of an ethnographic regime analysis. *Population, Space and Place* 18 (4): 428-40. doi:10.1002/psp.632.
- Giddens, Anthony. 1976. *New rules of sociological method: A positive critique of interpretative sociologies*. California: Stanford University Press.
- Hess, Sabine. 2012. «De-naturalising transit migration: Theory and methods of an ethnographic regime analysis». *Population, Space and Place* 18 (4): 428-40. doi:10.1002/psp.632.
- Jacobsen, Christine M., y Marry-Anne Karlsen. 2021. «Introduction: Unpacking the temporalities of irregular migration». En *Waiting and the temporalities of irregular migration*, editado por Christine M. Jacobsen, Marry-Anne Karlsen y Shahram Khosravi, 1-18. Londres: Taylor & Francis.
- Musset, Alain. 2015. «De los lugares de espera a los territorios de la espera: ¿Una nueva dimensión de la geografía social?». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 61 (2): 305-24. <https://raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/292867/381297>.
- Odgers-Ortiz, Olga, Olga Lidia Olivas Hernández e Ietza Bojorquez-Chapela. 2023. «Waiting in motion: Migrants' involvement in civil society organizations while pursuing a migration project». *Journal of Immigrant & Refugee Studies* 21 (4): 624-36. doi:10.1080/15562948.2022.2155335.
- Papadopoulou-Kourkoulou, Aspacia. 2008. *Transit migration: The missing link between emigration and settlement*. Londres: Palgrave Macmillan London.
- Sewell, William H. 1992. «A theory of structure: Duality, agency, and transformation». *American Journal of Sociology* 98 (1): 1-29. doi:10.1086/229967.
- Sheller, Mimi. 2018. *Mobility justice: The politics of movement in an age of extremes*. Londres: Verso Books.

Varela Huerta, Amarela. 2020. «Caravanas de migrantes y refugiados centroamericanos: Un feminismo para abrazar las fugas de quienes buscan preservar la vida». *Revista de Antropología Social* 29 (2): 245-55. doi:10.5209/rao.71669.

Notas

- ¹ «Justicia espacial para personas en in/movilidad en entidades consideradas temporales, o de paso, y las comunidades que las reciben: Iniciativas desde la frontera sur de México» (PRONAH 319125).
- ² Inmovilidad entendida en este caso como imposibilidad de continuar el trayecto, atrapamiento, espera forzada.
- ³ Tapachula, Huixtla, Ciudad Hidalgo, San Cristóbal de las Casas, Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas, y Tenosique, en Tabasco.
- ⁴ Esta medida fue tomada tras el incendio de una estación provisional en Ciudad Juárez el 27 de marzo de ese año, situación que dejó cuarenta personas migrantes fallecidas.
- ⁵ María Peters, «INM inicia traslado de migrantes para tramitar forma migratoria: Temen engaño de México y EU para ser deportados», *El Universal*, 15 de mayo 2023, <https://www.eluniversal.com.mx/estados/inm-inicia-traslado-de-migrantes-para-tramitar-forma-migratoria-temen-engano-de-mexico-y-eu-para-ser-deportados/>.
- ⁶ Medida sanitaria de la administración Trump que permitía expulsar automáticamente a migrantes sin visa bajo el argumento de la pandemia.
- ⁷ Pedro Villa y Caña, «INM ordena a todas sus oficinas no otorgar permisos para el tránsito de migrantes en México, tras fin del Título 42», *El Universal*, 12 de mayo de 2023, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/inm-ordena-a-todas-sus-oficinas-no-otorgar-permisos-para-el-transito-de-migrantes-en-mexico-tras-fin-del-titulo-42/>.
- ⁸ Los traslados se hacen también en otros puntos de la región del Soconusco, como en la ciudad de Huixtla. En este punto no llevamos a cabo observación participante al respecto.
- ⁹ Las instalaciones de la terminal occ se encuentran a un costado del centro comercial Plaza Sol o Plaza las Américas, sobre la Quinta Norte Poniente. Cerca de la carretera internacional que conduce a Coatzacoalcos o a la costa oaxaqueña.
- ¹⁰ El Mercado de los Ancianos está rodeado de terminales de autobuses que llevan a cualquier parte de la México. Se encuentra ubicado en la zona sur oriente de la ciudad, sobre la Novena Sur, calle que lleva al centro de la ciudad.
- ¹¹ El INM Grupo Beta se encuentra del lado sur poniente de la ciudad sobre el libramiento norte oriente, cerca de instituciones gubernamentales como la Torre Chiapas, los tribunales del estado y la fiscalía general.
- ¹² El INM Regulación Migratoria se encuentra al sur oriente de la capital de Chiapas, en la colonia Los Venados, sobre la carretera Villaflores que se conecta con el centro de Tuxtla Gutiérrez.
- ¹³ Ramón García, «Migrantes desplazan a vendedores informales», *Cuarto Poder de Chiapas: El Diario Vivir*, 4 de julio de 2024, <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/migrantes-desplazan-a-vendedores-informales/497261/>.

- ¹⁴ «Vecinos de Lomas del Venado piden reubicación de migrantes», *Diario Media Group*, 10 de abril de 2024, <https://diariodechiapas.com/ultima-hora/vecinos-de-lomas-del-venado-piden-reubicacion-de-migrantes/>.
- ¹⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, comunicado de prensa 404/24, 2 de septiembre de 2024, https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_09.pdf.
- ¹⁶ Secretaría de Economía, «Vendedores ambulantes», en DataMéxico, última modificación el primer trimestre de 2025, acceso el 10 de febrero de 2026, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/en/profile/occupation/vendedores-ambulantes>.
- ¹⁷ Al momento de la entrevista, para sacar la cita del CBP One era necesario llegar primero a la Ciudad de México. Más de un mes después, a partir del 23 de agosto de 2024, dicho trámite vía la aplicación se podía hacer estando aun en Chiapas. Con el inicio de la administración de Trump en 2025, programar citas para solicitud de refugio en EE. UU. dejó de ser una posibilidad.